

LETRAS

El guatemalteco Eduardo Halfon, una de las voces más interesantes de la nueva narrativa latinoamericana, abre el catálogo de Asteroide a los inéditos con la novela 'Monasterio'.

«Se puede ser judío a veces, cuando conviene»

✽ MATÍAS NÉSPOLO

Con casi una década de andadura a cuestas la editorial de Luis Solano, Libros del Asteroide, ya funciona como una contraseña o sinónimo de buena literatura para público amplio. Algo que suena a oximoron, pero no lo es con sólo echar una ojeada a su catálogo. Si su especialidad o nicho de mercado eran los clásicos contemporáneos, sobre todo de narrativa extranjera, en su momento avalados por el favor de los lectores que se encontraban descatálogos o inéditos en castellano; Solano se atrevió hace un par de años a recuperar también obras hispánicas e incluso a aventurarse con algunas exitosas óperas primas de narradores estadounidenses.

Ahora Solano da un paso más allá y abre la puerta a obras inéditas en español. Para el próximo octubre anuncia una nueva novela del crítico teatral y narrador Marcos Ordóñez que promete: *Big Time*, la maravillosa historia de Perico Vidal; y abre el juego con una lograda *nouvelle* o novela breve del guatemalteco Eduardo Halfon (1971), una de las voces más interesantes de la nueva narrativa latinoamericana, incluido hace unos años en la sonada antología Bogotá 39 y ganador de la beca Guggenheim 2011.

Dos hermanos desembarcan en el aeropuerto de Tel Aviv. Van allí obligados y el sofocante calor no ayuda. En la capital israelí los esperan sus padres, atareados con los preparativos de la boda. Su hermana pequeña se casa en unos días, pero ya no es la misma. Sin duda el novio tiene algo que ver, un judío ultraortodoxo de Brooklyn. Y quien parece sen-

● El autor, de raíces judías y árabes, reflexiona sobre la intolerancia religiosa

tirse más incómodo o desubicado en rigurosos rabinos y hombres de negro de la cerrada comunidad religiosa en la que los introduce el novio es uno de los hermanos que oficia de narrador. Hasta que se reencuentra con una bella y poco religiosa israelí que conoció hace años en Guate-

mala y eso complicará aún más las cosas, porque la idea de no participar de la boda se parece irrefrenable...

De eso trata *Monasterio*, la nue-

va novela de Halfon íntimamente ligada a sus dos obras anteriores: *El boxeador polaco* y *La pirueta*. «Mis libros dialogan entre sí, hay semillas de uno en otro y el narra-



El escritor guatemalteco Eduardo Halfon.

● «Hay una confusión intencionada entre ficción y realidad en mi obra»

dor tiende a ser el mismo», reconoce. «Una versión de Eduardo Halfon», añade el guatemalteco, criado en EEUU e ingeniero de formación, que llegó a la literatura casi por azar al filo de la treintena.

«Hay una confusión intencional entre ficción y realidad en mi obra, porque soy y no soy yo», dice Halfon. Cosa que produce un curioso y fructífero pacto de lectura en la que la veracidad de lo narrado está fuera de toda duda. «Parto siempre de la realidad», concede, «pero llega un momento en que no me basta y necesito de la ficción para dar alas al relato y llegar hacia donde quiero ir». Y, en definitiva, hacia donde se dirige *Monasterio* con una prosa limpia y un ritmo envidiable es «a una búsqueda de las raíces y a un intento de comprender qué es la identidad y cuál es la mía», explica el escritor, que la define como

«una construcción». «Yo soy judío y árabe», dice. Cosa que molesta sobre manera y confunde a los sionistas y ultraortodoxos, pero es cierto. Tres de sus abuelos fueron árabes judíos, de Egipto, Líbano y Siria y el restante fue un judío polaco superviviente de Auschwitz, con cierto ominoso número tatuado en el brazo, cuya historia narró en *El boxeador polaco*. «Me crié entre comida árabe y palabras que hoy recuerdo y no sé si son en hebreo o árabe», reconoce.

El tema, en definitiva, de *Monasterio* es una valiente reflexión sobre la intolerancia religiosa y sobre la salvación, en su doble sentido, divino y secular; «sobre qué estamos dispuestos a hacer y qué mentiras contar para salvarnos», añade. Las escenas más duras de intolerancia religiosa dentro de la misma comunidad judía de Tel Aviv que describe *Monasterio* las vivió Halfon en primera persona estando allí. Sin embargo no reniega de esa media parte de lo que es. «¿El judaísmo es una religión o una cultura?», se pregunta. «Para mí lo segundo; se puede ser judío a veces, cuando conviene. Me interesa el judaísmo como literatura, historias y tradición cultural, no por su aspecto religioso, que desde luego rechazo», confiesa el escritor que aún escribe con diccionarios, porque abandonó Guatemala con diez años y, tras recibir toda su educación en inglés, el ingeniero que decidió ser narrador en español, casi había olvidado su lengua materna. «He desarrollado mi propio español», bromea, «pero eso es lo que hacen todos los escritores».

CRÍTICA

El rastre blau de les...

En Ponç de Menorca

Ponç Pons

Editorial: Quaders Crema
Pàgines: 208 | Preu: 16 €.

✽ JORDI LLAVINA

Ponç de Menorca, sí. A la manera antiga: «Poder ser com els que porten lligat al nom un topònim: d'Assis, d'Abdera, d'Aquino, d'Hipona, de Rotterdam, de Lesbos, de la Manxa... orgullósament de Menorca. Ser universalment local». Algú que s'ha empecat verbs tan interessants com *escriure* o *enlectorar*. Ponç de Menorca, en efecte, un poeta radical, generós, que viu als «afores del Parnàs». L'home que passa moltes estones a Sa Figuera Verda, el seu retir de camp, cavant la terra i escrivint, i que, en un lloc paradisiac i una mica selvàtic com aquest –o més aviat gràcies, sobretot, a un lloc com aquest–, ha sabut construir una obra singular, que celebra Thoreau i Pessoa, entre molts altres autors.

He de reconèixer que desconfio una mica del gènere aforístic: em sembla el més adequat perquè un autor mediocre miri de donar-nos gat per llebre. És, d'altra banda, el gènere ideal per casar el llampeç geni amb l'acudit insulsi. Però Ponç Pons és un senyor escriptor: un poeta, essencialment. I en els seus aforismes –o versicles– crea un món, o, més ben dit, aprofundeix un món; un particular univers estilístic i moral, que ja fa molts anys que està bastint, i que ha rebut l'impuls creatiu de llibres tan destacats com *Nura* o *Dillatari*. Aquí dins hi ha de tot: l'emoció del poeta en «podar figueres del temps del romanticisme», la convivència amb uns animals –gallines, moixos– que duen, del primer a l'últim, noms de grans escriptors. De tot: reflexió política (judicis no gaire falaguers sobre els que es guanyen la vida amb aquest art i sobre la monarquia, que considera un anacronisme); apunts sobre el fet d'escriure (el fet moral d'escriure i el fet físic, també, de fer-ho: he entès per què l'autor no fa servir mai la tinta negra, i d'on ve aquest enigmàtic «rastre blau de les formigues» del títol); hi ha apreciacions sobre l'estil de vida que ell mateix ha triat. I aquella irònica censura de la vanitat del món que apareix en tots els seus llibres, i el plany per la llengua i per l'illa fetes malbé...

És una obra molt agradable de llegir, plena de vida i, *malgré tout*, d'esperança: la majoria dels seus versicles contenen fondes veritats. Com aquest, que estic segur que Joan Vinyoli hauria subscrit, entusiasmat: «Poesia. En lloc d'enfosquir la realitat, il·luminar l'invisible».

ROSA CRUZ